

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

22-28 de octubre de 2021

elcultural.com

Mircea Cartarescu
Jaime Martín
Robert Guédiguian

Angélica Liddell

nos desvela el flamenco sin cante
ni palmas, el mudo 'quejío' de
Terebrante, su nuevo impacto escénico

EL MUNDO



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

22-28 DE OCTUBRE DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

Luis Alberto de Cuenca, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Cómo ven fuera nuestro cine?, POR ÁLVARO LONGORIA Y ALBERT SERRA

27. MÍNIMA MOLESTIA

Parejas e hijos, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

LETRAS

8. Mircea Cartarescu: "Por su falta de utilidad, la poesía es lo único incorruptible que existe", POR ANDRÉS SEOANE / *Poesía esencial*, POR TÚA BLESA

12. David Hockney y Martin Gayford. *No se puede detener la primavera*, POR JOSÉ JIMÉNEZ

14. José Saramago. *La viuda*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Alejandro Palomas. *Un país con tu nombre*, POR PILAR CASTRO
Montserrat Iglesias. *La marca del agua*, POR ELENA COSTA

18. Dany Laferrière. *El grito de los pájaros locos*, POR LOURDES VENTURA

20. Patrick Radden Keefe. *El imperio del dolor*, POR JOHN CARREYROU

22. María Casares, la leyenda de la indomable, POR NURIA AZANCOT

24. Johan Norberg. *Abierto. Historia del progreso humano*, POR JUAN AVILÉS

25. Bruno Latour. *¿Dónde estoy?*, POR MIGUEL CANO

26. Libros más vendidos



28

ARTE

28. Ad Reinhardt, el pintor
y sus modales,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

30. Decorados para un país
soñado, POR ELENA VOZMEDIANO

32. Mirar la música techno,
POR LUISA ESPINO

33. Hans-Peter Feldmann,
el coleccionista, POR L. ESPINO



48

CIENCIA

48. ENTRE DOS AGUAS

El amargo sabor
de la guerra,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



PORTADA

Autorretrato
de Angélica Liddell



8

ESCENARIOS

34. Angélica Liddell nos desvela
Terebrante, la obra que protagoni-
zará el otoño escénico, POR J. L. REJAS

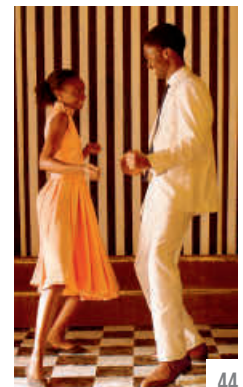
38. Édouard Louis revive
a Koltès y Genet, POR A. OJEDA

40. Jaime Martín, una batuta,
tres continentes, POR ALBERTO OJEDA

42. Joshua Bell abre temporada
en Ibermúsica, POR ARTURO REVERTER



40



44

CINE

44. Robert Guédiguian nos
habla de la Seminci y
de su nueva película,

POR JAVIER YUSTE



50. ESTO ES
LO ÚLTIMO
Joaquín Notario

Mircea Cartarescu

“Por su falta de utilidad, la poesía es lo único incorruptible que existe”

Antes que el magistral narrador que conocemos ahora, que ha conquistado a críticos y lectores de todo el mundo, el escritor rumano fue un joven poeta que halló en la creación de versos el camino para cambiar el opresivo mundo en el que creció. Las piezas de esta *Poesía esencial (Impedimenta)*, seleccionadas por el propio autor, que visitará España la próxima semana, construyen una realidad paralela pensada para sustituir a la misma vida.

“En mi época de estudiante participé en dos cenáculos literarios extraordinariamente creativos el Cenáculo del Lunes y el Cenáculo Juventud, donde conocí a los jóvenes autores de mi generación. Fue un encuentro que cambió mi vida y mi forma de escribir”, recuerda Mircea Cartarescu (Bucarest, 1956), el máximo exponente de las letras rumanas actuales, que con sus relatos y novelas ha alcanzado galardones y lectores que nunca imaginaría aquel joven que regresó del servicio militar “con un profundo deseo de escribir poesía sumido en el anonimato y la soledad. Fue la experiencia más dura y humillante de mi vida, casi acabó conmigo”.

Sin embargo, su monumental poema “La caída”, un auténtico manifiesto escrito “con el deseo de componer mi propio *La tierra baldía*, de abarcar el mundo entero en un poema”, se convirtió en un hito tan importante que le aupó a la cima de ese gru-

po de jóvenes que cambiaría para siempre el universo literario de su país. “Aunque vivíamos en un oscuro rincón de Europa, no teníamos ninguna clase de complejos culturales: nos considerábamos ‘los mejores poetas del mundo’ e intentábamos, siguiendo las huellas de Rimbaud y Lautréamont, del surrealismo y las vanguardias o de la Generación Beat, Bob Dylan y los Beatles, cambiar el mundo de manera radical, llevar la poesía a la calle y dotarla al mismo tiempo de fuerza y brillo”, defiende.

Pregunta. Tenían una clara conciencia de generación, un afán de rupturismo con lo previo, ¿por qué era tan evidente y contra qué luchaban a nivel artístico?

Respuesta. La Generación de los 80 fue un fenómeno estético dotado de la fuerza de un tsunami: todos los poetas jóvenes de la época realizaron un esfuerzo fantástico por cambiar la poesía rumana, que hasta ese momento era demasiado sumisa y

hasta bucólica. La poesía que cultivamos en los años 80 es la más libre que se pueda imaginar, nacida, paradójicamente, en la época más negra de la dictadura.

P. ¿Cómo era escribir en aquellos años bajo el imperio de la censura?

R. El Cenáculo del Lunes, la principal arena de la poesía libre de aquellos momentos, fue clausurado finalmente “*pour cause de subversion*”, como escribí en 1987 en la revista francesa *Libération*. Nuestros poemas eran ciertamente subversivos porque, en una dictadura, cualquier chispazo de pensamiento libre podía hacer estallar el barril de pólvora. Muchas veces esos poemas se dirigían de modo expreso contra el régimen totalitario, otras veces eran parábolas más o menos transparentes sobre la situación política intolerable de aquellos años, marcados por la miseria, el hambre y el terror. Fue una época muy dura, pero nosotros vivíamos felices en la poesía, el amor,





“CUANDO POR FIN
LLEGUÉ A OCCIDENTE
SUFRÍ EL ATAQUE DE
PÁNICO ANTE LA
LIBERTAD DE QUIEN
HA VIVIDO SIEMPRE
EN UNA CÁRCEL”

MATEI BUTA

el alcohol y la música rock. Sin embargo, la censura oficial era una carga muy pesada para todos los escritores. Ningún libro aparecía íntegro en aquella época, sino severamente mutilado.

P. En los relatos de *El ojo castaño de nuestro amor* describe mucho de ese mundo en el que imperaba un hambre voraz de libertad. ¿Por qué era la poesía el vehículo para expresarla?

R. Por aquel entonces la libertad significaba para nosotros “el mundo occidental”. Las gasolineras, los supermercados, las autopistas, los aeropuertos que llenaban nuestros poemas expresaban sobre todo la necesidad de escapar de la catástrofe comunista, de la uniformización orwelliana, de la mentira y la incompetencia que todo lo permeaban. Soñábamos con un mundo diferente, más creativo, más loco, más joven, como el mundo norteamericano de esa época, tal y como lo imaginábamos nosotros. Si Ginsberg y sus camaradas luchaban contra un *establishment* de derechas, nosotros lo hacíamos contra uno de izquierdas, más opresor aún si cabe. Porque bajo el discurso de izquierdas, el comunismo rumano fue un fascismo en toda regla.

P. Ahora que ya no hay Este ni Oeste ¿cuáles cree que son los grandes males de nuestra civilización europea? ¿Qué añora del mundo de su juventud?

R. En el periodo comunista ni siquiera teníamos pasaporte, nadie esperaba salir algún día de la cárcel que era Rumanía. El derecho a viajar, algo tan natural hoy en día, se consiguió gracias a la trágica muerte de mil personas durante la revolución de 1989. Mi primer viaje al extranjero tuvo lu-

gar en 1994, a los 34 años y fui directamente a Nueva York. Es difícil imaginar el *shock* cultural que sufrí. El poema “Occidente” refleja ciertamente mi desesperación cuando me vi suspendido entre dos mundos, incapaz de adaptarme a ninguno de ellos, como los Reyes Magos del poema de T. S. Eliot, que no podían seguir siendo paganos después de ver el Nacimiento, pero que tampoco podían convertirse en cristianos. El tema de este poema es el ataque de pánico ante la libertad de alguien que ha vivido siempre en una cárcel.

SI ES BELLEZA ES POESÍA

P. Ha dicho que “ser un poeta de verdad, y no solo alguien que compone versos, supone ser capaz de ver la vida como un todo”. ¿Para usted toda la literatura es poética?

R. Un texto que no sea poético no merece siquiera ser leído. No existe la prosa realista. La lectura de una novela merece la pena por la poesía que contiene. Balzac merece ser leído porque fue un gran poeta de la condición humana, no porque “compita con la realidad”. Al igual que Tolstói y que cualquier otro escritor “realista”. Los grandes escritores han sido siempre poetas, desde Homero a Thomas Pynchon. Pero yo añadiría algo más: los grandes matemáticos, físicos, biólogos, filósofos o teólogos también son poetas. Sus textos contienen la belleza y la gracia de los movimientos del pensamiento que encarnan la poesía. E=Mc² es un gran poema, tal vez el más excelso de la humanidad. Y más aún: cualquier gesto bello, estético, ético o religioso, el brillo de un

mechón de cabello al sol, el auxilio a alguien con problemas, la devoción por lo desconocido e incomprensible... todo eso es una poesía tan importante como la de Safo, Catulo, Rilke o Bukowski.

Reconoce Cartarescu que siente cierto temor ante el hecho de que sus poemas no son en absoluto fáciles de traducir. “Viven en la atmósfera especial de la lengua rumana, en esa cultura rumana tan poco conocida... Son intertextuales, irónicos, utilizan el ritmo y la rima. Es un acto de heroísmo para cualquier traductor intentar verterlos en otra lengua”. Sin embargo, espera que los de esta selección, “conserven su poder de convicción. Yo leo con inmenso placer a Lorca, aunque estoy convencido de que, al no ser español, me pierdo muchos matices de su poesía, que es inmensa. Eso alimenta mis esperanzas con mis pobres poemas”.

Además del citado poeta granadino, “cuyo libro *Poeta en Nueva York* me persigue incluso en sueños”, el escritor salpica esta antología de referencias a autores en español como Sábato y Cortázar y asegura leer “con inmenso placer a Neruda, a Borges (igualmente extraordinario como poeta) o a Octavio Paz. De los clásicos me resultan familiares Góngora, Quevedo, San Juan de la Cruz... En Rumanía, el conocimiento de la literatura española y latinoamericana es toda una tradición. Pocas son tan estimadas y admiradas en mi país”, apunta.

P. En sus poemas se da mucho un choque entre el mun-

Poesía esencial

MIRCEA CARTARESCU

Traducción y edición de Marian Ochoa y Eta Hrubaru

Impedimenta. Madrid, 2021. 520 pp. 24,90 €

En la oscuridad de la dictadura de Nicolae Ceaucescu, a finales de la década de los setenta, un grupo de jóvenes se unen en el Cenáculo del Lunes, uno de ellos, Mircea Cartarescu, nacido en 1956 en Bucarest, “la ciudad más triste del mundo”, como se ha referido a ella en su obra, iba a ser una figura central en la literatura rumana y global. Hoy, y ya hace tiempo, es uno de los escritores más interesantes de la literatura contemporánea, como ponen de manifiesto las traducciones de sus libros a numerosas lenguas y los premios que se le han concedido. Además de, por repetir un cliché, ser candidato recurrente al Nobel.

Como bien sabe el lector, Cartarescu es, además de un extraordinario narrador y un brillante ensayista sobre cuestiones literarias, y poeta de excelencia. En nuestro idioma, la editorial Impedimenta ha publicado buena parte de sus libros y ahora hace lo propio con el presente volumen, que reúne una extensa colección de la obra poética del autor publicada entre 1980 y 2010. Una selección, se advierte, en la que “se han atendido las sugerencias del autor”. Como dice el título: esencial.

Aquellos jóvenes escritores de 1980, lo que se dio en llamar la Generación en vaqueros, habían dado la espalda a la insostenible realidad rumana y encontraron en los poetas de la Generación Beat modelos para expresar su rebeldía. De hecho, no son pocas las ocasiones en que los lemas y versos de estos autores aparecen o se transparentan en los poemas de Cartarescu. El “Howl” de Ginsberg es una referencia inexcusable y también su modo torrencial de decir que deja atrás las prescripciones de la versificación, lo que le lleva en ocasiones a versos larguísimo que ocupan, línea tras línea, toda una página, sin

“LA CULTURA NO ES UN PEÓN DE LOS JUEGOS IDEOLÓGICOS, SINO UN ÓRGANO VITAL DE LA HUMANIDAD CON EL QUE NO SE DEBERÍA JUGAR NUNCA”

do onírico e intelectual y la realidad cotidiana, ¿son dos universos distintos?

R. ¿Qué es real al fin y al cabo? Cuando soñamos, lo real es el sueño. Cuando vemos una película, lo real es la película. Cuando leemos un poema, ese poema sustituye a la realidad. La realidad es un producto de

nuestra mente, al igual que los sueños y las obras de arte. Yo estoy convencido de que vivimos inmersos en una obra de arte, tal y como viven la Mona Lisa o la joven de la perla en sus cuadros, o los que se besan en la escultura de Rodin. Somos criaturas de un artista de rango superior y nosotros intentamos también ser creadores, en una serie infinita de simulaciones y estimulaciones de la realidad. En mis poemas he intentado recurrir a todo el material, real o imaginario, sensorial o conceptual, místico o visionario, que la vida me ha ofrecido. Mi poesía expresa todo, todo a la

vez, procurando ser al mismo tiempo ese “undr” burguesiano, es decir, “la maravilla”. Porque si no se expresa la maravilla, uno ha escrito en balde.

EL REGALO DE SER EUROPEOS

P. Decía Adam Zagajewski que la poesía ya no está de moda porque “ya no está en el centro de la vida común”. ¿Sería necesaria que lo estuviera como en su juventud?

R. Gracias a Dios que es así. La poesía no tiene nada que hacer en el centro del mundo. Está bien que solo sobreviva, que sea ignorada, que la gente parezca haberla olvidado o que incluso la desprecie. El aire no es el centro del mundo y lo ignoramos en nuestra vida

que ello impida que en otros textos haga suyos los metros clásicos.

Señalar esto no es un mero detalle, sino que sirve para anotar uno de los rasgos esenciales de la poética de Cartarescu. Si el poeta griego hacía suya la voz de un ente divino abandonándose a sí mismo, no sucede algo muy distinto en el poeta rumano. Como él mismo ha explicado en diferentes ocasiones, al escribir entra en una especie de trance, sus palabras, procedentes de los campos léxicos más diversos –los términos científicos son frecuentes y se insertan con naturalidad–, fluyen como cataratas nombrando el presente y el pasado, lo íntimo y lo colectivo. Nada se diría, queda fuera. Este modo de decir, un raptó que apunta tanto a los místicos como a los surrealistas, es en definitiva el de un visionario que, roza lo incomprendible y aun lo imposible. “He visto mi muerte deslumbrante / en brazos de mi madre”, expresa con fuerza de verdad la realidad, por mucho que esa realidad sea

cotidiana. No somos conscientes de que si nos faltara solo cinco minutos desapareceríamos. Así de ubicua e invisible es también la poesía. A un maestro zen le preguntaron cuál era el objeto más valioso del mundo y respondió: “Un gato muerto, porque nadie puede ponerle precio”. La poesía es el gato muerto de nuestra época. Cuando todo se calcula en dinero o en poder, la poesía es lo único que se sustrae de ese circuito y de cualquier vínculo con la fealdad y la mentira humanas. Precisamente por su falta total de utilidad en un mundo utilitarista y mercantil es el único valor incorrupto e incorruptible.

P. Le parece “un milagro que todavía se pueda publicar

una creada por las palabras. Como dijo en una entrevista, “la realidad es tan solo uno de los sueños”. Así, cabe hablar de una escritura onírica y de una lectura hipnótica.

A las lecturas señaladas, que de un modo u otro se manifiestan en su escritura, se suman muchas otras: Kafka, Raymond Roussel, Ernesto Sábato, Cortázar, Thomas Pynchon y tantos otros, sin que se renuncie, sino todo lo contrario, a la tradición. Cómo recuerda a Catulo el final de su poema “Poseías toda clase de objetos eléctricos”: “¡bestia, pecosa y golfa, / velo sobre mandíbulas de hojalata, / lerdal!”. No puede pasarse por alto, por poner un caso muy significativo, que el excelente poema “La caída”, del primero de sus libros, *Faros*,

escaparates, fotografías (1980), dice al principio de su sección I: “Lira de oro, mueve tus alas / hasta que yo acabe este canto”.

Es el conocido tópico clásico de la invocación a la musa y es relevante que esa sección se cierre con las palabras “la bellísima urna griega”, enmarcando así sus versos con un gesto que está declarando cómo la literatura no puede ser sino la heredera de lo anterior, la supervivencia de lo antiguo en lo nuevo –y la obra de Cartarescu lo es– haciéndolo suyo. Como ocurre en la poesía de Ezra Pound, a quien también se nombra, la idea de tradición no se circunscribe a una lengua o una cultura, sino que aspira a la universalidad. En sus poemas, todo se presta a esta mirada.

¿Es esta una voz alucinada?

Hay que responder que sí, pero en cuanto tal es una voz que deslumbra con su iluminación y da luz. Da a luz a la realidad del mundo contemporáneo y de la poesía. Al leer estos poemas parece como que nada se podría haber dicho de otro modo. **TUA BLESA**

el signo del humanismo y que resista a los vandalismos. Sería una pena que no fuese así.

P. Hace dos años me dijo que “el poeta es el hermano gemelo del profeta”. ¿Qué profecías vertidas en sus versos ha visto cumplidas?

R. Las profecías son tan oscuras como los sueños y las obras de arte. Hay “obras abiertas”, parafraseando a Eco. No profeticé en mis primeros poemas la caída del comunismo, ni el 11-S, tampoco la pandemia. Pero los que lean algunos versos de mi *Poesía esencial* tal vez sientan un escalofrío en la columna, que equivale al cumplimiento de una profecía. Tal vez vislumbren en ellos un mundo nuevo. **ANDRÉS SEQANE**

ELEGÍA. SEGÚN CATULO

**vendrá la muerte. los tallos ennegrecerán.
las fotografías conservarán una respiración negra.
las aguas se extenderán sobre los cuerpos de los insectos.
el segundero del reloj se retorcerá como una uña
sobre el pezón.
ojo de cristal, qué harás sin un lugar
para hacer el amor, porque solo las piedras
dejarán que las nubes se hinchen y estallen
en sudor negro sobre un rostro callado.
nos dispersaremos, amor, en la oscuridad del manómetro
y de la ballesta de aluminio, en un estrato donde los peces
abren su boca sedienta hacia el agua remachada
con pernos y viento.[...]**

un libro de poesía en un mundo donde la gente tiende a volverse analfabeta de nuevo”. ¿Realmente está Europa dilapidando su capital cultural?

R. Europa es el mejor de los mundos de hoy, ese en el que me siento verdaderamente en casa. La columna vertebral de Europa, más allá de sus tragedias históricas, es su fantástica cultura y su espiritualidad, su humanismo primordial, su moderación y su decencia ante todos los individuos. Si perdemos este regalo que nos han he-

cho nuestros antepasados, no merecemos seguir llamándonos europeos. He estado siempre en contra de toda clase de discriminación, pero no me resultan simpáticos los extremismos históricos de izquierdas y derechas, la reescritura del pasado, la destrucción de las estatuas, la censura de los libros, la promoción del resentimiento. La cultura no es un peón de los juegos ideológicos, sino un órgano vital de la humanidad con el que nunca se debería jugar. Espero que Europa se reagrupe bajo